La visión actual de la mujer en tiempos precolombinos ha estado ligada a las labores que realizaba, muchas veces identificadas bajo los estereotipos de la división sexual del trabajo, que la asocian básicamente a tareas domésticas. Sin embargo, investigaciones sobre la función de la mujer en la formación de las primeras comunidades, destacan un papel primordial como organizadora e instructora familiar y social.

Pepe Rodríguez (2000) establece también que una asociación de lo femenino con la agricultura, por medio de la fertilidad, convirtió a la mujer en diosa, llegando a ser regente de una vida ritual que pasó a sustentar la organización de los pueblos. Como prueba de esta importancia, señala que las más antiguas representaciones humanas encontradas en diferentes partes del mundo y que precisamente muestran figuras femeninas (denominadas hoy “Venus”), serían la imagen física de esta primigenia deidad femenina. Tales figuras destacan justamente las características propias de la mujer, como exuberantes senos, nalgas y pubis; o a su vez el embarazo y la maternidad. En este sentido, se deduce la existencia de una diosa máxima que encabezó la vida espiritual a partir de la cual las primeras comunidades humanas organizaron su convivencia.
Hace 5000 años, la mujer ecuatoriana estuvo ligada también a la agricultura y, por ende, ocupó un lugar importante en el desarrollo de los pueblos precolombinos. Una revisión más profunda de la organización social prehispánica de algunos pueblos asentados en el antiguo Ecuador sugiere predominante influencia femenina en el desenvolvimiento de la comunidad. Es así como desde los primeros poblados formativos agrícolas, la mujer pasó a tener un rol fundamental no solo como organizadora de la familia, sino como símbolo de fertilidad, por lo que dedicaron una serie de ceremonias en su honor. Importantes hallazgos como el de las conocidas venus en la cultura Valdivia, se ajustan a estas representaciones, que resaltan la valoración de lo femenino reconocida en la celebración de rituales. Más aún, la evidencia proveniente de diferentes pueblos precolombinos nos muestra una mujer en ejercicio del poder, probablemente bajo los roles de sacerdotisa o de cacica, que mantenía bajo su mando el manejo de la comunidad.
En muchos pueblos estas funciones se conservaron visibles hasta la conquista española, donde las crónicas recogieron valiosa información sobre el protagonismo de la mujer dentro de las comunidades indígenas. Sin embargo, posteriormente, debido al cambio cultural producto del proceso de conquista y colonización españolas, muchas de estas funciones fueron opacadas por la introducción de una concepción masculina que representaba el nuevo dios cristiano.